

ANCESTROS, STATUS Y AGENCIA LOCAL EN LAS PRÁCTICAS FUNERARIAS DEL PERÍODO INTERMEDIO TEMPRANO Y EL HORIZONTE MEDIO DEL SITIO DE ÑAWINPUKYO (AYACUCHO, PERÚ)

Juan Bautista Leoni

*CONICET- Instituto de Arqueología, Universidad de Buenos Aires/Escuela de Antropología,
Universidad Nacional de Rosario*

En este trabajo se aborda la cuestión de la variabilidad formal y temporal en las prácticas mortuorias ayacuchanas al discutirse un caso de estudio específico, un conjunto de enterratorios del sitio de Ñawinpukyo, que abarca la parte final del Período Intermedio Temprano (ca. 200 a.C.-600 d.C.) y el Horizonte Medio (ca. 600-1000 d.C.). Estos entierros presentan similitudes claras con otros sitios contemporáneos de la región pero también muestran especificidades que los diferencian, con variantes no conocidas hasta el momento en otros sitios. Estas características específicas incluyen un énfasis creciente en la individualidad de las personas fallecidas, una ausencia significativa de evidencia de reapertura frecuente de las tumbas y un foco claro en torno a una peculiar estructura funeraria superficial. Si bien los análisis de la funebria ayacuchana existentes suelen enfatizar las diferencias de status como elemento principal para interpretar la variabilidad formal existente, se argumenta aquí que los entierros de Ñawinpukyo documentarían un proceso diacrónico en el que la agencia de los habitantes del sitio sería fundamental para dar cuenta de las instancias de recombinación y resignificación de las formas y prácticas funerarias existentes, reflejando tal vez maneras locales de construir identidades y subjetividades.

This paper addresses the issue of formal and temporal variability in Ayacucho mortuary practices by discussing a specific local case study, an assemblage of burials from the site of Ñawinpukyo that spans the late part of the Early Intermediate Period and the Middle Horizon. This set of burials presents similarities with contemporary sites in Ayacucho but also peculiarities that set it apart from them. These peculiarities include an emphasis on the individuality of the deceased, a notorious absence of periodical grave reopening, and a clear focus around a peculiar above-ground funerary structure. While existing studies of Ayacucho funerary practices commonly resort to status differences as the main way to interpret variability in mortuary treatment, it is argued here that the Ñawinpukyo burials discussed would document a diachronic process in which the agency of the site inhabitants would be key to account for the instances of rearrangement of existing burial forms and funerary practices, perhaps reflecting local ways of constructing social and individual identities and subjectivities.

Palabras clave: prácticas funerarias, Ayacucho, agencia, ancestros, Período Intermedio Temprano, Horizonte Medio / Palabras clave: práticas funerarias, Ayacucho, agência, ancestros, Período Intermedio Temprano, Horizonte Medio

Keywords: funerary practices, Ayacucho, agency, ancestors, Early Intermediate Period, Middle Horizon.

Introducción

Importantes cambios socioculturales se produjeron en el valle de Ayacucho hacia finales del Período Intermedio Temprano (PITemp) (ca. 200 a.C.-600 d.C.) y durante el Horizonte Medio (HM) (ca. 600-1000 d.C.),¹ con el desarrollo

de la compleja sociedad Wari² sobre la base del sustrato local de la cultura Huarpá precedente. Las prácticas funerarias mostraron cambios acordes, con una proliferación marcada de variedades formales de entierros cuyos significados e implicancias sociales sólo se comprenden parcialmente en la actualidad. Si bien los análisis sistemáticos y específicos de la funebria ayacuchana se hayan recién en sus comienzos, la mayor parte de los trabajos disponibles hasta el momento han enfocado la interpretación de la notoria variabilidad presente en los enterramientos Wari fundamentalmente en torno a la expresión de diferencias de status, prestigio y poder político de los fallecidos y los grupos sociales a los que pertenecían. Si bien parece claro que las diferencias de status efectivamente influyeron en las expresiones mortuorias de los grupos ayacuchanos del PITemp y el HM, y que parte de las diferencias en forma, magnitud, elaboración y contenido de las tumbas puede obedecer a las diferencias de rango y status de los fallecidos, también parece claro que estas últimas tampoco alcanzan a explicar por sí mismas todo el rango de variabilidad presente en las prácticas funerarias del valle en esos tiempos.

En este trabajo se aborda la problemática de la variabilidad y los cambios ocurridos en las prácticas mortuorias ayacuchanas, a través de la discusión de un caso de estudio local específico, una secuencia de enterramientos que se extiende desde la parte final del PITemp hasta bien entrado el HM identificada en el sitio de Ñawinpukeyo. Este caso comparte aspectos formales similares con otros sitios conocidos pero

¹ “Período Intermedio Temprano” y “Horizonte Medio” son dos de las principales unidades cronológicas del gran esquema de cronología relativa de John Rowe (1960) para los Andes Centrales. La cronología específica para el PITemp final y el HM fue elaborada por Dorothy Menzel (1964, 1968). A pesar de su uso extendido por los arqueólogos andinos, pueden encontrarse en la literatura discrepancias significativas acerca de las fechas absolutas de inicio y final de cada período, así como de las épocas y fases en que éstos se subdividen. Un punto de desacuerdo importante se relaciona con el comienzo del HM, que según Menzel está dado por el arribo de influencias estilísticas Wari al valle de Ica. La escasez de fechados radiocarbónicos le impidió a Menzel (1964) asignar más que fechas tentativas en su estudio fundacional de la cerámica del HM, y estimó que éste se extendió entre el 800 y 1100 d.C. (Menzel 1964:3 y Plate I). En trabajos posteriores estas fechas fueron ajustadas, con un inicio hacia 550/600 d.C., y un final hacia 900/1000 d.C. (e.g. Menzel 1977: Chronological Table; Rowe y Menzel 1967: Chronological Table), y estas son las fechas que muchos autores siguen en la actualidad (e.g. Isbell 2000, 2004, *inter alia*; Isbell y Cook 2002; Isbell y Schreiber 1978; Tung y Cook 2006). Por otro lado, otros investigadores sitúan los comienzos del HM hacia 700/750 d.C., basados sobre todo en fechados radiocarbónicos de la región de Nasca (e.g. Carmichael 1994; Schreiber y Lancho 2003: Table 1.1). A los fines de este trabajo, considero los inicios del HM hacia 600 d.C., coincidiendo mayormente con el presunto surgimiento del estado Wari en Ayacucho

² En este trabajo sigo la propuesta de Isbell (2001a), de emplear el término “Huari” para el sitio arqueológico y “Wari” para la cultura y estilo artístico generales.

también presenta especificidades que lo diferencian.

Si bien se toma en cuenta la posible expresión de aspectos de status y prestigio en las formas funerarias, la interpretación se realiza mayormente en términos de práctica y agencia, describiendo el caso de estudio a través de una narrativa que enfatiza la conformación de una genealogía material y el énfasis en formas de subjetividad que contrastan con la de los principales sitios Wari contemporáneos, tal vez como forma de afirmación de una identidad local frente a la creciente centralización y hegemonía presumiblemente impuestas por el estado Wari durante el HM.

Agencia como herramienta interpretativa en arqueología

La aplicación de los conceptos de agencia y práctica en la interpretación de casos arqueológicos ha ganado una gran relevancia en los últimos años, aunque su uso no es siempre inequívoco y ni siquiera existe un consenso generalizado entre quienes lo emplean acerca de su significado, alcance e implicancias teóricas y metodológicas (Dobres y Robb 2000:3; Dornan 2002:304; Hodder 2007:32; Pauketat 2001:79). Más allá del intento de rescatar la importancia de la acción humana, individual y colectiva, tanto en la reproducción como en el cambio de las estructuras sociales y condiciones de existencia en las cuales se desarrolla la vida de las personas, y de su inspiración originaria en los desarrollos teóricos de autores como Bourdieu (1977), Giddens (1979, 1984) y Ortner (1984), entre otros, el uso que se ha dado a estas categorías en arqueología difiere grandemente en las maneras en que se las define y aplica a los casos específicos. Así, se pueden encontrar desacuer-

dos e incluso contradicciones en torno a cuestiones como el grado de constreñimiento estructural que se atribuye a los sujetos o agentes, la importancia de la motivación e intencionalidad en la acción humana frente a quienes enfatizan los aspectos no discursivos y las consecuencias no previstas de la acción, la escala de análisis apropiada para el análisis de la agencia (individual o grupal), entre otros puntos significativos (ver Dobres y Robb 2000; Dornan 2002; Hodder 2007; Joyce y Lopiparo 2005).

En mayor o menor medida, la aplicación de la agencia a la interpretación de casos arqueológicos halla su inspiración en las teorías de la práctica de Bourdieu (1977) y de la estructuración de Giddens (1979, 1984). Si bien existen puntos de divergencia importantes entre ambas, así como maneras diferentes de interpretarlas y aplicarlas a los casos de estudio (Dornan 2002:305-308), ambas coinciden en general en el propósito de contrarrestar modelos deterministas de la acción humana, reconociendo que las personas actúan y alteran intencionalmente o no el mundo externo a través de sus acciones, jugando un rol importante en la construcción de las realidades sociales en las cuales participan. Sin embargo, ésta no es una acción totalmente libre similar a la acción estratégica de agentes plenamente racionales y conscientes. Por el contrario, los agentes se encuentran constreñidos en buena medida por las estructuras sociales y sus expresiones materiales e ideológicas. De esta manera, se establece a través de la práctica una relación dialéctica entre los agentes (sujetos sociales condicionados pero no absolutamente determinados) y la estructura (condiciones y configuraciones perdurables que resultan de la interacción entre los individuos y grupos) (Dornan 2002:305).

Más allá de cierto consenso general en torno a las cuestiones básicas arriba mencionadas, el uso de la categoría de agencia en arqueología se caracteriza por su gran diversidad (ver por ejemplo trabajos en Dobres y Robb 2000, y revisión en Dornan 2002:308-314), por lo que se hace necesario intentar definir algunos de los puntos básicos que guían su uso en este trabajo. Fundamentalmente, en este trabajo recurrimos a agencia como un recurso analítico para reinterpretar datos desde una perspectiva distinta, que permita en este caso concreto una visión menos mecánica de la relación entre la variabilidad formal y el significado de las prácticas funerarias ayacuchanas.

Un tema de contención principal en los debates acerca de agencia en arqueología, y sobre el cual no hay un acuerdo generalizado es el de la escala de acción y análisis más correcto para el estudio de la agencia. Así, algunos autores han enfatizado la agencia individual mientras otros se han inclinado por la agencia colectiva o grupal (Dobres y Robb 2000:11; Dornan 2002:315-317). En nuestro caso de estudio, si bien se reconoce que la agencia puede ser ejercida tanto por individuos como grupos, en la interpretación queda expresada principalmente a un nivel grupal más que individual, como la acción de un grupo específico de habitantes de Ñawinpukyo (tal vez un grupo de descendencia o parentesco), fundamentalmente por las limitaciones que plantea la información empírica disponible, que hace difícil discriminar acciones individuales con mayor precisión.

Si bien se reconoce que la acción humana está condicionada y constreñida estructuralmente por la trama de relaciones e instituciones en que se insertan los individuos, se asume que la intencionalidad y motivación de los agentes es relevante para entender dicha acción aunque

esto no los convierta en estrategias racionales. En particular, consideramos en este caso de estudio, la acción intencionada como parte de esfuerzos si no de resistencia al menos de diferenciación y/o negociación de parte de un grupo local frente a tendencias y presiones mayores provenientes del surgimiento y expansión del estado Wari (e.g. Pauketat 2001), por lo cual muchas de las acciones descritas se interpretan en función de afirmar y expresar diferencias en el contexto de negociaciones políticas a escala regional, aunque compartiendo un fondo cultural más o menos común u homogéneo. En este sentido, coincidimos en que la meta última de cualquier uso de agencia es la de entender la relación dialéctica a largo plazo entre la acción humana y la estructura como parte de un proceso único del que ambas son parte indivisible y por el cual la sociedad se recrea y transforma a través del tiempo (Hodder 2007:34; Joyce y Lopiparo 2005:365).

El Período Intermedio Temprano y el Horizonte Medio en Ayacucho

El PITemp en Ayacucho se caracterizó por el desarrollo de la cultura arqueológica denominada Huarpa, aunque es poco lo que se conoce de ésta al presente. La mayoría de los trabajos disponibles se refieren sobre todo a su cerámica, que muestra típicamente motivos geométricos y lineales rojos y negros sobre un fondo blanco mate. Si bien se describió originalmente a Huarpa como una sociedad compleja de nivel estatal con un capital urbana en el sitio de Ñawinpukyo (Lumbreras 1974), reevaluaciones posteriores consideran que en esos tiempos existían en Ayacucho varias entidades políticas de pequeña escala, centradas

en torno a uno o varios asentamientos (Isbell 2001b; Isbell y Schreiber 1978; Leoni 2006; Lumbreras 2000; Schreiber 1992). Las prácticas mortuorias parecen haber incluido principalmente formas simples, como entierros primarios individuales o múltiples en pozos simples con poco o ningún ajuar funerario. Se suele interpretar esto como el correlato de la existencia de poca diferenciación social y política (Isbell 2000:45; Lumbreras 1974:112-114; Tung y Cook 2006:75-77).

El advenimiento del HM en Ayacucho suele asociarse con el surgimiento de la cultura y el estado Wari. Un proceso de cambio cultural comenzó a desenvolverse en el valle hacia los siglos VI y VII d.C., como resultado tanto de desarrollos locales como de influencias provenientes de Nasca y Tiwanaku (Isbell 2001b; Lumbreras 2000; Menzel 1964; Schreiber 1992). La cultura Huarpa fue reemplazada por nuevas formas de identidad cultural y política, a medida que se intensificaban la diferenciación social y la centralización política. Se ha identificado un desarrollo estilístico gradual en los estilos cerámicos correspondientes al PITemp final y al HM que refleja este proceso de cambio cultural (Benavides 1965; Knobloch 1983; Lumbreras 1974; Menzel 1964), aunque la forma y el ritmo que tomó este proceso en otras dimensiones sociales y culturales permanecen aún poco conocidos.

Durante el HM se desarrolló una compleja jerarquía de asentamiento multinivel en el valle de Ayacucho, que reflejaría la existencia de una sociedad de nivel estatal (Isbell 2001b; Isbell y Schreiber 1978; Schreiber 1992:85-93) (Figura 1). En esta jerarquía de asentamiento los centros urbanos de Huarí y Conchopata ocupaban la cima, los centros administrativos especializados

como Azángaro (valle de Huanta) se ubicaban un escalón por debajo, y un gran número de sitios menores, tales como Aqo Wayqo, Tunasniyoq, Muyu Orqo, entre otros, ocupaban los niveles inferiores. Ñawinpukyo, por su parte, se habría ubicado por su tamaño y trazado interno en una posición intermedia entre los grandes centros urbanos y los pequeños asentamientos rurales. Según la lógica interpretativa tradicional de los estudios de patrones de asentamiento, esto indicaría que el sitio ocupaba un lugar relativamente bajo en la estructura político-administrativa del estado Wari.

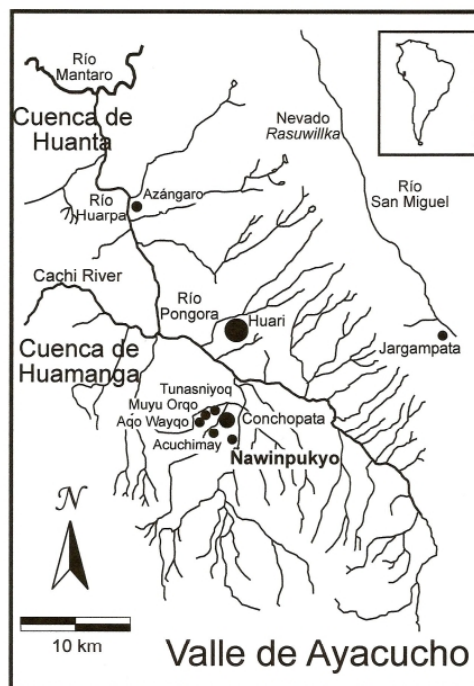


Figura 1

Las investigaciones arqueológicas han revelado una gran variedad de formas de enterramiento durante el HM, incluyendo entierros primarios individuales o múltiples en pozos simples, cavidades subterráneas cavadas en la roca con estructuras superficiales para ofrendas, así como elaboradas estructu-

ras megalíticas y galerías subterráneas como las halladas en los sectores Cheqo Wasi y Mongachayoq del sitio de Huari (Isbell 2004). Varios trabajos recientes han abordado específicamente el estudio de las prácticas funerarias Wari, y esta extensa variabilidad de formas de enterratorios ha sido comúnmente interpretada en general como un reflejo de las crecientes diferencias sociales y políticas (e.g. Isbell 2004; Isbell y Cook 2002; Milliken 2006; Tung y Cook 2006). Así, William Isbell (2004) ha propuesto una tipología de ocho tipos principales de tumbas, en los cuales la forma, elaboración y contenido reflejan más o menos directamente el status político y social de sus ocupantes. Estos tipos son, de menor a mayor status: pozos simples individuales; entierros múltiples en pozos; entierros en cistas; entierros en cavidades subterráneas en la roca madre; entierros en cuartos mortuorios; entierros en paredes; entierros de grupos sacrificiales; y cámaras megalíticas subterráneas reales. Un noveno grupo estaría conformado por los entierros de niños en “banquetas” o estructuras funerarias superficiales, sin correlatos aparentes en términos de status. Los primeros dos tipos tendrían sus orígenes en el PITemp y corresponderían a individuos de bajo status que no se convierten en ancestros venerados. Las cistas y entierros en paredes representarían un escalón superior en la estructura social, correspondiendo a los residentes ordinarios de las ciudades Wari. Las cavidades en la roca madre, por su parte, corresponderían a la sepultura de nobles menores, conteniendo grupos familiares con variado ajuar funerario y presentando orificios para introducir ofrendas. Finalmente, los cuartos mortuorios especializados y las cámaras megalíticas subterráneas habrían contenido a la alta nobleza, los

gobernantes y sus familias (Isbell 2004).

Enfocándose específicamente en entierros hallados en el sitio de Conchopata, Charlene Milliken (2006) desarrolló un exhaustivo análisis estadístico multidimensional del ajuar funerario contenido en los distintos tipos de tumbas, que le permitió identificar cuatro grupos de entierros que representarían distintos niveles de status. Dos de ellos corresponden a entierros múltiples de personas (adultos y niños) de alto status, poseen orificios y estructuras superficiales para ofrendas funerarias. Asociados con los restos humanos se hallan objetos considerados indicadores de alto status, tales como fragmentos de *Spondylus*, artefactos de turquesa y metal, figurinas y vasijas cerámicas en miniatura, entre otros. Un tercer grupo corresponde a los entierros de bajo status, generalmente de adultos con poco o ningún ajuar funerario enterrados en contextos domésticos. Finalmente, el cuarto grupo representa a los niños e infantes, posiblemente de alto status, enterrados en “banquetas” o estructuras superficiales. Estos grupos coinciden mayormente con las conclusiones propuestas por Isbell en su estudio, aunque el análisis estadístico de Milliken no apoya la distinción que hace Isbell entre nobles menores en cavidades de la roca madre, y gobernantes y nobles superiores en cuartos y estructuras especializadas.

Tiffany Tung y Anita Cook (2006) también analizaron los entierros de Conchopata, incluyendo tanto información bioarqueológica como aspectos formales y contenido de las tumbas, discutiendo cuestiones de status y género como variables relevantes. Las autoras destacan el manifiesto incremento en tipos formales de tumbas a partir de la parte final del PITemp y durante el HM, reflejando una mayor diversidad de estratos sociales.

Se concentraron principalmente en las cavidades subterráneas en la roca y en los cuartos mortuorios especializados, interpretándolos como sepulcros de grupos de parentesco de elite en los cuales las mujeres mayores detentaban un gran poder y prestigio.

Por su parte, Lidio Valdez y colaboradores (Valdez *et al.* 2006) han planteado que las verdaderas implicancias de la evidente variabilidad formal de las tumbas Wari son de una naturaleza compleja, incluyendo aspectos de género y edad tanto como cuestiones de diferenciación social y status, así como otras dimensiones aún no determinadas. Así, discuten los entierros hallados en varios sitios en Ayacucho (Seqllas, Posoqoypta, Marayniyoq), que incluyen cámaras funerarias subterráneas de diferente grado de elaboración y entierros en cistas, y argumentan que al menos algunas de estas tumbas podían reabrirse periódicamente para introducir miembros de diferentes generaciones de un grupo de parentesco específico. Sin embargo, no han propuesto interpretaciones alternativas específicas, más allá de reconocer que la variabilidad presente excede las meras distinciones de status.

En todo caso, y más allá de las diferencias interpretativas entre los distintos autores, suele reconocerse que los antiguos Wari interactuaban activamente con sus muertos, alojándolos dentro de las áreas residenciales, propiciándolos a través de ofrendas e incluso reabriendo periódicamente sus tumbas, en lo que parecen constituir manifestaciones claras de la existencia de prácticas de veneración de ancestros (Cook 2001; Isbell 2004; Milliken 2006; Tung y Cook 2006; Valdez *et al.* 2006).

Ñawinpukyo en el Período Intermedio Temprano y el Horizonte Medio

El sitio de Ñawinpukyo se ubica sobre una colina rocosa a unos 5 km al sureste del centro de la ciudad de Ayacucho, en el sector sur del valle (*Figura 1*). Antes que la reciente construcción de viviendas sobre el sitio tuviera lugar, una densa concentración de restos arqueológicos se localizaba sobre la cima de la colina, mientras que restos variados se hallaban también esparcidos sobre las laderas y partes bajas de la colina. Si bien fue mencionado por primera vez en los años treinta y cuarenta por investigadores ayacuchanos (Lumbreras 1974:22-23), las investigaciones arqueológicas sistemáticas no comenzaron hasta la década de 1960, cuando arqueólogos de la Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga efectuaron investigaciones limitadas (González Carré 1972). Luis Lumbreras (1974) condujo investigaciones más intensivas en 1971, interpretando los restos sobre la cima de la colina como pertenecientes a la cultura Huarpa. Investigaciones adicionales tuvieron lugar en los años ochenta y noventa sobre la ladera oeste y las partes bajas de la colina, revelando diversos restos de ocupaciones correspondientes al Período Formativo, PITemp y HM (Cabrera 1998; Machaca 1997; Ochotoma 1992).

Nuestras investigaciones en el sitio se concentraron en la parte este y central de la cima de la colina, definiendo 32 cuartos y/o estructuras diversas (denominados “Espacios Arquitectónicos”) distribuidos en cuatro sectores arquitectónicos principales (*Figura 2*). Las excavaciones permitieron identificar una secuencia ininterrumpida de ocupación de por lo menos cinco o seis siglos, con componentes pertenecientes tanto al

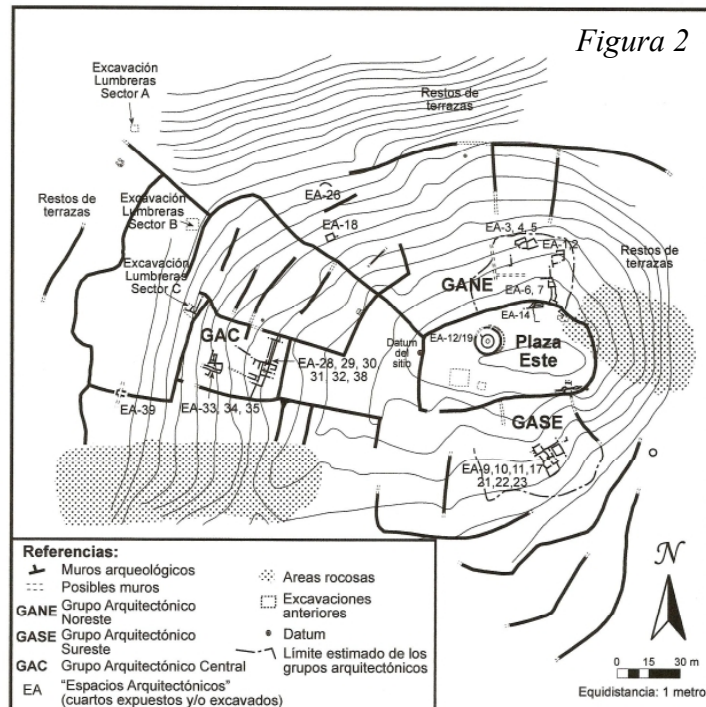
PITemp como al HM.

El centro de la ocupación Huarpa de la colina era un conjunto ceremonial, denominado Plaza Este, ubicado en la parte más alta de la colina, que contenía varios edificios y estructuras de propósito ceremonial que sirvieron al parecer como escenario de intensas prácticas rituales comunitarias entre los siglos IV y VI d.C. (Leoni 2006). El resto de la ocupación Huarpa es menos conocida, en parte porque posteriores conjuntos arquitectónicos del HM se construyeron encima de los restos de las ocupaciones anteriores dejando sólo evidencias muy fragmentarias de los edificios más tempranos. Existían, al parecer, núcleos de ocupación residencial inmediatamente al norte y sur de la Plaza Este, así como a corta distancia al oeste (Figura 2).

Tradicionalmente no se había considerado a Ñawinpukyo como un sitio importante del HM, e incluso se argumentó

que su ocupación cesaba a principios del HM (Menzel 1964:69). Las investigaciones, sin embargo, mostraron que la mayoría de los restos de arquitectura sobre la cima de la colina pertenecían al componente Wari del sitio y que su ocupación se extendió mucho más allá de la parte inicial del HM (Leoni 2008, 2009).

La transición al HM implicó grandes transformaciones en el trazado del asentamiento, con la construcción de varios conjuntos de cuartos irregularmente aglutinados, comenzando tal vez hacia comienzos del siglo VII d.C. Identificamos por lo menos tres de estos conjuntos, denominados Grupos Arquitectónicos Noreste, Sureste y Central (Figura 2). Estos conjuntos se asociaban directamente con terrazas y terrenos de cultivo situados a su alrededor, pero no se identificaron evidencias de edificios ceremoniales o administrativos, como los templos en forma de “D” o la arquitectu-



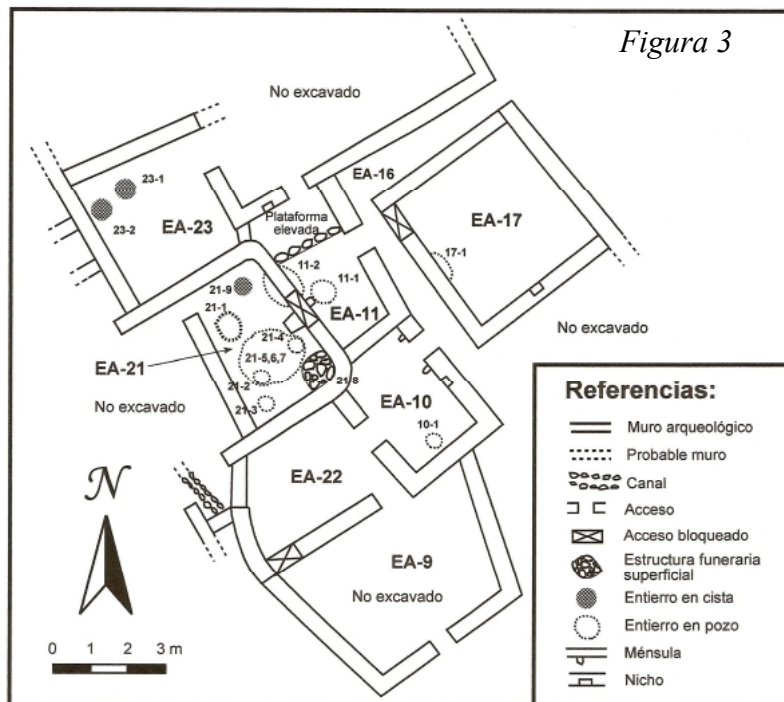
ra ortogonal que respectivamente caracterizan a la religión y a la administración estatal Wari. Los grupos arquitectónicos de Ñawinpukyo se caracterizaban por la disposición no simétrica de los cuartos y patios, representando un ejemplo de arquitectura acumulativa semi-planificada; es decir, que se construían en una serie de adiciones sucesivas más que siguiendo un rígido plan previo (Isbell 1977:17, 52). Los artefactos y contextos hallados en estos conjuntos arquitectónicos indican que la mayoría de los cuartos excavados correspondían primariamente a espacios residenciales y domésticos, en los que se desarrollaron actividades cotidianas (preparación y consumo de alimentos, confección y reparación de herramientas, etc), así como diversas prácticas rituales evidenciadas por la presencia de ofrendas de *Spondylus*, partes de animales (camélidos y cuyes)

y entierros humanos, debajo de pisos y paredes.

El Grupo Arquitectónico Sureste

El Grupo Arquitectónico Sureste (GASE) se localizaba al sur de la Plaza Este (Figura 2), extendiéndose sobre un área de unos 1700 m², a juzgar por la acumulación de escombros superficiales. Podría haber incluido unos 60 o más cuartos y patios irregularmente aglutinados. Un conjunto de seis cuartos interconectados (designados EA-10, 11, 17, 21, 22, 23) fue completamente excavado dentro de este sector (Figura 3).

La construcción progresó a partir de un número de estructuras centrales en torno a las cuales se construyeron otros cuartos de manera secuencial. Cada espacio disponible entre las construcciones originales fue ingeniosamente apr-



ovechado, creando nuevos cuartos con la sola adición de unas pocas secciones de muros de piedras adosadas a las estructuras preexistentes. Este crecimiento acumulativo fue un proceso complejo, que incluyó tanto el agregado como la clausura de espacios. Se documentaron varias instancias de bloqueo de puertas, así como de relleno de cuartos con roca diatomita blanca molida y tierra. Si bien la mayoría de este grupo arquitectónico parece haberse construido hacia fines del PITemp o comienzos del HM, la información estratigráfica, artefactual y los fechados radiocarbónicos muestran que al menos algunos de los cuartos permanecieron en uso hasta bien avanzado el HM, durante unos dos o tres siglos por lo menos.

Los entierros

Se hallaron quince entierros en el GASE, la mayoría de los mismos en el cuarto EA-21, que parece haber funcionado como un área funeraria especializada (*Figura 3*). Estos entierros documentan una secuencia que se extiende desde fines del PITemp y comienzos del HM (ca. siglo VII d.C.) hasta los siglos IX o X d.C., y la cerámica asociada con ellos incluye tanto estilos Huarpa como Wari, mostrando una clara continuidad entre ambas ocupaciones del sitio. A continuación se los describe brevemente; las características generales de los mismos se han resumido en la *Tabla 1* (ver Leoni 2009, para más detalles). El análisis de los restos esqueléticos humanos fue realizado por Marc Lichtenfeld (2002).

Varios de los entierros están relacionados con la fase temprana de construcción y ocupación del GASE, en tiempos de la transición entre el PITemp y el HM. Se ubican en los cuartos EA-17, EA-11 y EA-23; dos de los entierros en

EA-21 pertenecen también a esta fase.

EA-17 era un gran cuarto cuadrangular con un único acceso (hallado bloqueado) en su esquina noroeste. Su tamaño y la ausencia de un piso bien preparado podrían indicar que se trataba de un espacio abierto. En él se halló un entierro secundario en un pozo bajo el muro oeste (*Figura 3*) conteniendo los restos desarticulados de tres adultos y un niño,³ cubiertos por varios fragmentos de cántaros estilo Kumunsenqa (un estilo típico del PITemp).

EA-11 era un cuarto rectangular que incluía rasgos arquitectónicos como un ducto de ventilación a nivel del piso, un nicho y una plataforma elevada que contenía una ofrenda de camélido. Dos accesos lo conectaban con un cuarto al norte y con un pasillo al este; un gran acceso posteriormente bloqueado lo vinculaba originalmente al área funeraria EA-21. El cuarto parece haberse usado para propósitos primordialmente domésticos y fue relleno con diatomita molida y tierra al abandonarse. Un fechado radiocarbónico de un trozo de madera depositado sobre el piso antes del relleno final brindó una fecha de 886-975 cal. d.C. (calibrado a 1 sigma con el programa CALIB 4.3 [Stuiver *et al.* 1999]). Se hallaron dos entierros en este cuarto: el entierro primario #11-1, en un pozo bajo el piso conteniendo los restos de un niño asociado a un cántaro estilo Huarpa (*Figuras 3 y 4a*), y el entierro múltiple #11-2 bajo el muro oeste del cuarto (*Figuras 3 y 5*). Este entierro contenía cuatro infantes/niños y dos adultos depositados en, al menos, dos fases de inhumación diferentes. La primera fase consistió en un entierro secundario de dos adultos y

³ Las categorías de edad son discriminadas como sigue: infante 0-3 años; niño 4-14 años; juvenil 15-19 años; adulto 20-49 años; adulto mayor +50 años.

un infante; la segunda fase (separada de la primera por tres grandes lajas) contenía un cántaro con dos infantes dentro (*Figura 4b izq.*). Otro niño fue colocado sentado junto a la vasija asociado con un cuenco (*Figura 4b der.*), y grandes fragmentos de cántaro cubrían todo el conjunto.

EA-23 era un cuarto cuadrangular, al noroeste de EA-21 (*Figura 3*). Sólo poseía un acceso y mostraba enlucidos y pisos blancos de buena calidad. Al igual que EA-11 este cuarto también fue relleno intencionalmente con tierra, piedras y diatomita molida. En él se hallaron dos cistas o pozos cilíndricos subterráneos revestidos con piedras planas, selladas bajo dos niveles de piso. La primera (entierro #23-1) contenía los restos mal preservados de un adulto y fragmentos de textil. Sobre su tapa estaban colocadas las patas traseras y fragmentos de mandíbula de un camélido así como un gran fragmento de *Spondylus* trabajado, posiblemente ofrendas puestas luego del cierre de la tumba. La otra cista (entierro #23-2) contenía también los restos mal preservados de un adulto envueltos en textil mayormente decompuesto.

EA-21, por su parte, parece haber funcionado como cuarto funerario especializado, conteniendo nueve entierros depositados a lo largo de un lapso temporal extenso, así como evidencias de prácticas relacionadas posiblemente con fiestas funerarias. Este cuarto fue uno de los primeros en construirse, a juzgar por la secuencia de adosamiento de las paredes (*Figura 3*). Tenía originalmente dos puertas, aunque la que comunicaba con EA-11 fue bloqueada. La presencia de tres niveles sucesivos de piso en este cuarto sugeriría que al menos por un tiempo fue utilizado como un espacio de habitación o doméstico, pero la continua

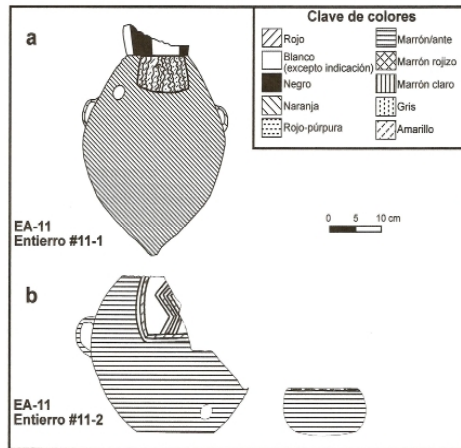


Figura 4



Figura 5



Figura 6

incorporación de entierros habría terminado por transformarlo en un espacio exclusivamente mortuario. Si bien nin-

guno de los entierros estaba perturbado, los restos humanos y orgánicos contenidos en ellos no se preservaron bien.

Los entierros más antiguos corresponden a una estructura superficial (entierro #21-8) ubicada en la esquina sureste (*Figura 6*) y una cista cilíndrica subterránea (entierro #21-9), similar a las halladas en EA-23. La primera, que era la única tumba claramente visible

para los ocupantes de estos edificios, era una estructura de paredes de piedra de forma semicircular, con una tapa de lajas dispuestas en falsa bóveda.

Contenía los restos muy mal preservados de un individuo de sexo y edad no determinados, asociados con un *tupu* de cobre.⁴ Esta tumba no mostraba evi-

⁴ Este tipo de artefacto es generalmente identificado en los Andes como de uso femenino (e.g. Gero 1992:18-19), aunque esto no

Tabla 1: Descripción de los entierros del Grupo Arquitectónico Sureste, Ñawinpukyo.

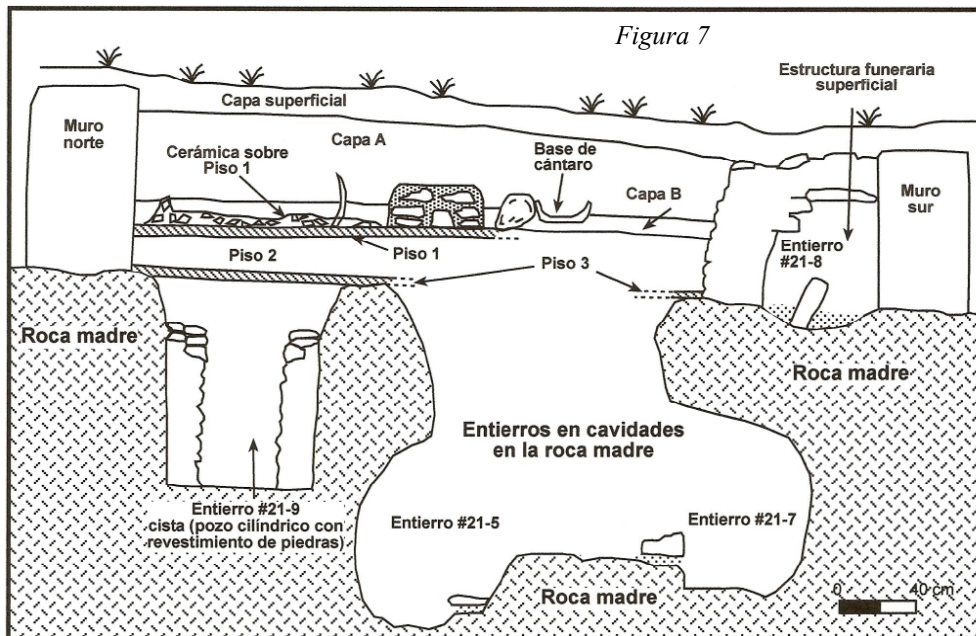
Entierro #	Tipo de Entierro	Restos Humanos		Ajuar funerario		Cronología Estilística	C14 (1 Sigma)
		Edad	Sexo	Cerámica	Otros		
21-1	Pozo simple	30-45	Masc. 4	1 cuenco ND	1 vaso		HM 1B o 2
21-2	Pozo simple		+50	Fem.	1 base de cántaro		
21-3	Pozo simple	15	ND	1 cuenco			HM 1B o 2
21-4	Pozo simple	ND					
21-5	Cavidad en roca		20-30	Masc.	2 cuencos 4 fragmentos de <i>Spondylus</i> 1 botella		
21-6	Cavidad 685-780 d.C. en roca		7	ND	1 cántaro cara-gollete 1 cuenco sorbete 1 cuenco		HM 2
21-7	Cavidad en roca		20-30	Masc.	2 cuencos 1 vaso		HM 2
21-8	Cista subterránea		35-40	Fem.		31 cuentas turquesa	
21-9	Estructura superficial	ND	ND		1 <i>tupu</i>	de cobre	
23-1	Cista subterránea		ND	ND			
23-2	Cista subterránea		+30	ND			
11-1	Pozo simple		4	ND	1 cántaro		PIT tardío
11-2	Bajo muro	3 30-45 Adulto	ND ND ND			1 semilla de turquesa 1 <i>tupu</i> de cobre	PIT tardío/HM 1?
			Infante 6	ND ND	1 cántaro		PIT tardío/HM 1?
			5	ND	1 cuenco		PIT tardío/HM
10-1	Pozo simple	6 3 ND 2	ND ND				
17-1	Bajo muro	+50	Fem. 35-40 Masc. +35 ND 6		Fragmentos de cántaro		PIT tardío/HM 1
					ND		

dencias de reapertura o algún conducto que permitiera introducir ofrendas al interior. La cista, por su parte, contenía los restos de un individuo adulto de sexo femenino asociados con 31 cuentas de turquesa. No pudo determinarse, dada la pobre conservación, si se trataba de un entierro primario o secundario. Sobre la tapa de la tumba, que estaba sellada por los pisos del recinto, se hallaron dos pequeños fragmentos de *Spondylus* depositados probablemente como ofrendas. El fechado de un fragmento de carbón hallado en el interior de la cista dio 640-670 cal. d.C. (calibrado a 1 sigma con el programa CALIB 4.3 [(Stuiver *et al.* 1999)]).

Posteriormente, y bien entrado el HM, tres entierros individuales (entierros #21-5, #21-6 y #21-7) fueron colocados en EA-21, en una gran cavidad subterránea excavada en la roca madre (Figuras 6 y 7). Esta gran cavidad contenía a su vez tres cavidades menores

necesariamente implicaría que la persona en la tumba era una mujer.

en sus lados, en las que se colocaron los restos humanos consistentes de fardos funerarios con los huesos envueltos en textiles y cuerdas, asociados con conjuntos de tres pequeñas vasijas cerámicas cada uno. Todos los restos óseos de estos enterratorios estaban muy mal preservados. Luego de que las pequeñas cavidades individuales fueran cerradas con paredes de piedras, el pozo mayor fue rellenado con tierra y grava. El entierro #21-5, que ocupaba una cavidad al noreste del pozo mayor, contenía los restos de un adulto masculino y algunos de los huesos presentaban pintura roja (Figura 10e). El entierro #21-6, ubicado al noroeste del pozo mayor contenía los restos de un niño depositados sobre una superficie preparada con grava negra y lajas de diatomita blanca (Figura 10d). Un fechado radiocarbónico sobre fragmentos de textil produjo un resultado de 685-780 cal. d.C. (calibrado a 1 sigma con el programa CALIB 4.3 [Stuiver *et al.* 1999]). El entierro #21-7, por su parte, ocupaba la cavidad al sur del



pozo mayor (proyectándose por debajo de la estructura funeraria superficial) (Figuras 7 y 10c) y contenía los restos de un individuo adulto masculino cuyo cráneo estaba pintado de rojo. Las tres inhumaciones poseían un ajuar funerario compuesto por tres vasijas, que correspondían en general a cuencos, vasos y pequeños cántaros pertenecientes a variantes estilísticas propias del HM épocas 1B y 2 según la conocida cronología cerámica de Menzel (1964) (Figura 9).

Finalmente, una tercera y última fase de cuatro entierros primarios ocurrió algún tiempo después que el gran pozo en la roca madre fuera rellenado completamente (Figura 8b). De hecho, los entierros #21-2 y #21-4 se depositaron directamente en el relleno de dicho pozo. Los entierros #21-1 y #21-3, por su parte, se colocaron en pozos simples que rompieron los pisos originales del recinto. El entierro #21-2 contenía un individuo femenino adulto en posición sentada con las piernas flexionadas mirando al noreste (Figuras 8b y 10b). Su brazo derecho se extendía junto al cuerpo mientras que el izquierdo estaba flexionado sobre el pecho con la mano apoyada en el hombro derecho. La base de un cántaro grande cubría la cara, tal vez colocada para proteger el rostro de la difunta o para sostener la cabeza en posición erguida. El entierro #21-4 (Figura 8b) contenía un niño sentado con las rodillas flexionadas y los brazos cruzados sobre el pecho, mirando al norte. El entierro #21-1 se ubicaba en un pozo de forma oval y contenía un individuo adulto masculino yaciendo sobre su lado derecho con la cabeza hacia el sur y las piernas flexionadas y los brazos cruzados sobre el pecho.⁵ A su lado estaban

los restos de un niño (Figuras 8b y 10a), y dos vasijas (un cuenco y un vaso; Figura 9) acompañaban a los cuerpos. El entierro #21-3 contenía un individuo juvenil en posición sentado con piernas flexionadas hacia el pecho, mirando al noreste (Figura 10b). Un cuenco de estilo Huamanga se encontró en posición invertida a unos 20 cm por encima de la cabeza (Figura 9).

También se encontró en EA-21 evidencia de un pequeño festín, tal vez par-

izquierdas, tal vez como resultado de algún tipo de interacción violenta y/o accidente.

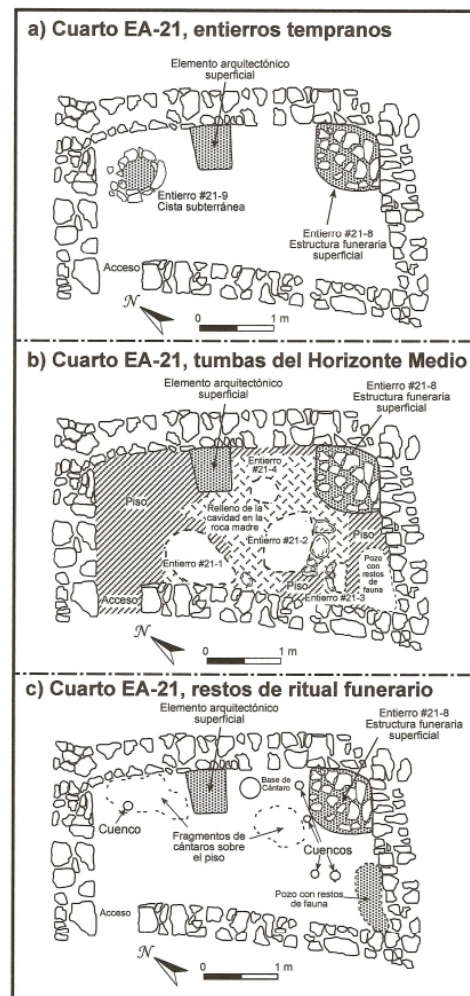


Figura 8

⁵ Este individuo es el más completo hallado en el sitio, con todos sus huesos representados. Es interesante destacar que presentaba el tercer molar impactado, y fracturas en la tibia y ulna

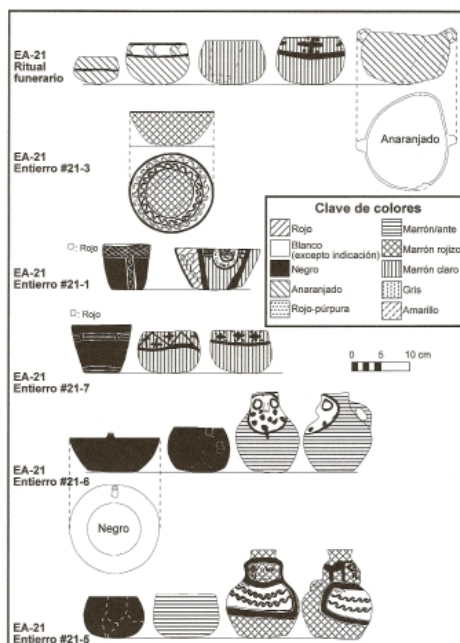


Figura 9

te de rituales funerarios asociados con la última fase de entierros o con prácticas de veneración de ancestros (Figura 8c). La misma consistía en fragmentos de cántaros grandes (incluyendo sus bases) así como cinco cuencos (Figura 9), todos pertenecientes a variantes estilísticas comúnmente atribuidas al HM épocas 1B y 2 de la seriación de Menzel (1964), así como un pozo en la esquina suroeste del recinto que contenía restos de camélidos y cuyes (Figura 8b), representando tal vez restos de comida asociados con los rituales mencionados. Es interesante destacar que el pozo contenía también 17 dientes humanos, pertenecientes a por lo menos dos adultos.

Por último, otro entierro se localizó en el cuarto EA-10, un recinto rectangular con dos accesos (Figura 3) usado principalmente como área doméstica e intencionalmente relleno cuando su uso cesó. El entierro #10-1 se encontró en la parte sur del cuarto y consistía en un pequeño pozo circular, que se halló

vacío. Los restos de tres niños fueron hallados dispersos a su alrededor sobre el piso del recinto, sugiriendo que el entierro fue perturbado poco antes de que el cuarto fuera definitivamente abandonado y relleno.

Discusión de la evidencia funeraria de Ñawinpukyo

Los entierros hallados en el GASE muestran gran variedad en sus características constructivas y contenidos, reflejando prácticas funerarias variadas y complejas. El conjunto de tumbas permite también observar algunas tendencias de cambio a través del tiempo. Sin embargo, todos tienen en común el estar integrados en diferentes espacios arquitectónicos que formaban parte de un complejo residencial mayor. Casi todas las tumbas consisten en inhumaciones subterráneas, con la notable excepción de la inusual estructura superficial del cuarto funerario EA-21. Esta última parece haber servido como el foco para la construcción de una memoria social, articulando enterramientos y prácticas funerarias a través del tiempo, conectando así diferentes generaciones de habitantes de Ñawinpukyo. Se discuten a continuación los entierros hallados según su supuesta filiación temporal y comparándolos con entierros similares de otros sitios ayacuchanos contemporáneos.

Entierros del Período Intermedio Temprano final/Horizonte Medio inicial

La información arquitectónica y estratigráfica indica que los entierros más tempranos en esta secuencia son aquellos ubicados bajo los muros de EA-17 y 11 (entierros #17-1 y primera fase de en-

tierro de #11-2), las cistas subterráneas (entierros #23-1, #23-2 y #21-9), la estructura funeraria superficial (entierro #21-8), así como el pozo simple en el cuarto EA-11 (entierro #11-1). Todos estos casos datarían de fines del PITemp y/o comienzos del HM.

Los entierros en pozos bajo los muros no tienen paralelos conocidos en otros sitios de Ayacucho y dos aspectos los diferencian del resto de los entierros tratados aquí. Primero, son entierros secundarios múltiples que contienen los restos mezclados de adultos y subadultos. Segundo, el entierro #11-2 constituye el único ejemplo claro de reapertura de tumbas hallado en Ñawinpukyo, con por lo menos dos fases de inhumaciones bien representadas. Es interesante señalar que luego de una primera fase de entierros secundarios, en esta misma tumba se incluyeron posteriormente entierros primarios de niños, coexistiendo así diferentes tipos de inhumación en una misma tumba.

Las cistas (pozos cilíndricos revestidos con piedras planas seleccionadas y tapados con lajas), por su parte, representan las más elaboradas de las tumbas subterráneas halladas, aunque no necesariamente las que requirieron mayor esfuerzo y trabajo. Su construcción parece ser temprana en la historia de uso del GASE. Al haber sido selladas por uno o varios niveles de pisos y no presentar indicadores superficiales de su existencia, no parecen haber sido diseñadas para una reapertura o acceso periódico. Todas contenían los restos de adultos con poco o ningún ajuar funerario (ver Tabla 1), pero dada la pobre preservación es imposible discernir si se trataba de entierros primarios o secundarios.

Ejemplos parecidos han sido hallados en otros sitios de Ayacucho, como Huari (Isbell *et al.* 1991:41), Conchopa-

ta (Isbell 2000:31), Aqo Wayqo (Ochatoma y Cabrera 2001:82-86) y Muyu Orqo (Berrocal 1991), así como en la parte baja de Ñawinpukyo investigada por Machaca (1997:70) (ver también discusión de las cistas Wari en Cook 2001:145-149). Estas cistas muestran una amplia gama de variabilidad en relación tanto a la presencia de ajuar funerario y ofrendas como a la edad y sexo de los individuos depositados en ellas, y al menos algunas poseían orificios para realizar ofrendas a los difuntos (Cook 2001:149; Isbell 2004:8-10). Si bien se las ha interpretado en términos de status, no hay acuerdo acerca de su supuesta correlación con la estructura social. Según Isbell (2004:27), representan “typical residents of Wari cities, neither powerful nor impoverished” (“los típicos residentes de las ciudades Wari, ni poderosos ni pobres”; traducción del autor). Por su parte, Ochatoma y Cabrera (2001:82-85) piensan que la cista que hallaron en el pequeño poblado rural de Aqo Wayqo representa a un individuo de alto status. A su vez, Anita Cook (2001:149; Tung y Cook 2006:77-78) argumenta que las cistas eran originariamente parte de las prácticas funerarias de la elite urbana Wari y que fueron luego reproducidas en sitios secundarios y pequeños poblados rurales, algo que explicaría su amplia distribución en una gran variedad de sitios en Ayacucho.

El entierro primario en EA-11 (#11-1) es, por su parte, similar tanto a los entierros pre-Wari como a los entierros Wari más simples (Isbell 2004:8; Tung y Cook 2006:76). La presencia de una vasija Huarpa en este entierro ubicado en un cuarto que permaneció en uso hasta muy tarde en el HM indica una continuidad bien definida entre los componentes Huarpa y Wari del sitio, y parece apoyar la idea de que el surgimiento de la for-

mación social e identidad cultural Wari fue un proceso de transformación gradual que implicó cierta continuidad con el pasado Huarpa (Lumbreras 2000:21).

Este conjunto de entierros tempranos en el GASE muestra un recurrencia en la inhumación de personas de todos los sexos y grupos de edad dentro de las habitaciones, lo que indicaría que se trataba de miembros de las unidades sociales que residían en ellas y que permanecían así en los lugares donde sus vidas habían transcurrido. De esta forma coexistían con sus parientes y descendientes vivos, aunque con una visibilidad reducida o incluso nula. Sin embargo, no es claro qué implicaban las notorias diferencias formales entre estas tumbas y si esta disparidad en el tratamiento de los muertos podría explicarse sólo en términos de dimensiones específicas como el status de los difuntos. Así, las diferencias formales mencionadas podrían reflejar tanto diferencias de status entre las personas como el hecho de que algunas de ellas fueran consideradas como ancestros. Esto último podría tal vez dar cuenta de la evidente diferenciación entre tumbas individuales y grupales, quizás más relevante aún que las diferencias de forma y contenido de las tumbas, y reflejar maneras diferentes de concebir las subjetividades individuales dentro del grupo social.

Así, los entierros múltiples bajo los muros muestran una afirmación de lo colectivo, tal vez un énfasis en grupos de parentesco y descendencia. Los huesos de individuos diferentes eran mezclados, presumiblemente disolviendo sus individualidades en una clase más anónima de ancestros colectivos o miembros fallecidos del grupo social (Parker Pearson 2000:105). Significativamente, estudios etnográficos han mostrado que en comunidades andinas contemporáneas

los miembros del grupo pueden pasar a formar parte de una categoría colectiva general de ancestros luego de fallecidos. Como Catherine Allen (2002:99) observara en Sonqo, Cuzco, “individuals pass through their separate lives only to lose their physical identity in the cemetery’s collective heap of bones, and to merge their social identities in the collective ancestral category of *Machula Aulanchis*” (“los individuos pasan por sus vidas separadas para terminar perdiendo su identidad física en la pila de huesos del cementerio colectivo, y para fundir sus identidades sociales en la categoría ancestral de *Machula Aulanchis*”; traducción del autor).

Por otra parte, y contrastando claramente con esta supuesta disolución de identidades individuales en la muerte, ciertas personas recibieron un tratamiento muy distinto al ser colocadas individualmente en elaboradas tumbas subterráneas, una tendencia que parece volverse más popular en Ñawinpukyo con el paso del tiempo. En Ñawinpukyo las cistas individuales parecen haber sido reservadas para adultos, aunque esto no necesariamente implica que eran personas de alto status. La estructura funeraria superficial, por su parte, con su alta visibilidad y carácter único, podría haber contenido los restos de una persona más importante o diferente. Se parece formalmente a una pequeña *chullpa*, y no tiene paralelos conocidos en Ayacucho. Si bien se han encontrado estructuras de diversas formas asociadas con grandes cámaras subterráneas en sitios como Conchopata (Isbell 2004; Milliken 2006; Tung y Cook 2006), su propósito era el de recibir ofrendas y no servían como depositarias de los restos humanos mismos. Las *chullpas*, por otro lado, no son un elemento común en los paisajes funerarios del HM en Ayacucho (Isbell

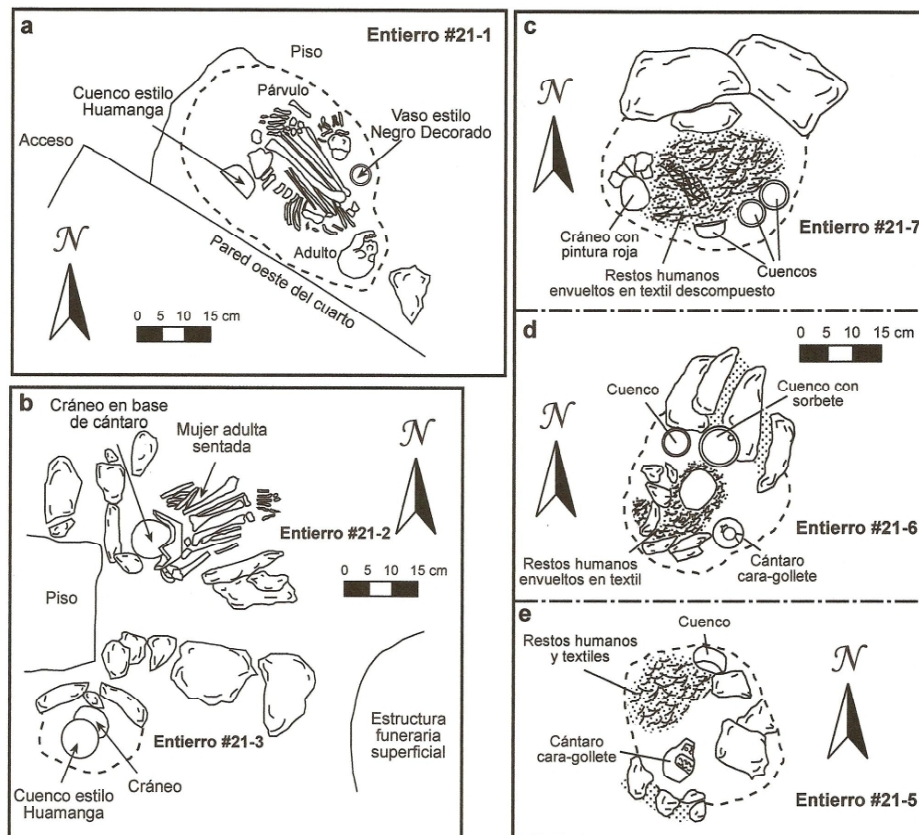


Figura 10

1997:187-188).⁶

La estructura funeraria superficial de Ñawinpukyo es presumiblemente contemporánea con las cistas subterráneas y los entierros bajo muros, pero a diferencia de ellos fue construida con el propósito específico de ser visible para los vivos. Su carácter conspicuo podría interpretarse como una afirmación acerca de la individualidad de su ocupante, su prestigio o rango social, así como de las diferencias que lo separaban de las personas enterradas en cistas y pozos. Todo esto podría indicar que los restos que contenía esta tumba pertenecían no

⁶ Se han reportado *chullpas* en Hornochayoq y Piruruyoc, ambos lugares ubicados cerca del sitio de Huari (Pérez 2001:258-261), aunque su filiación temporal Wari es aún tentativa.

sólo a una persona respetada o de alto status, sino también a un ancestro importante o al fundador/a de un grupo de descendencia. Sin embargo, la tumba no presenta los atributos que los arqueólogos típicamente consideran como necesarios para definir la presencia de prácticas de veneración de ancestros en contextos andinos. Así, no posee orificios o conductos que permitieran introducir ofrendas al interior y el cerramiento de la estructura no habría facilitado un acceso fácil a los restos en su interior, aunque por supuesto esto no excluye que prácticas de veneración de ancestros de otro tipo se hayan desarrollado en torno a la estructura funeraria y la persona depositada en ella.

Entierros del Horizonte Medio

Cambios conspicuos ocurrieron en las prácticas mortuorias en Ñawinpukyo ya bien entrado el HM, con la proliferación de entierros individuales en un cuarto mortuorio especializado (EA-21) en clara asociación física con la estructura funeraria superficial. Como se discutió arriba, una sucesión de entierros tuvo lugar, con la excavación de una gran cavidad subterránea conteniendo tres cámaras menores para entierros secundarios individuales.

Las tumbas en cavidades subterráneas cavadas en la roca madre son bien conocidas en sitios de Ayacucho, más notablemente en Conchopata, donde generalmente contienen los restos de grupos de parentesco de elite multigeneracionales asociados con variados ajuares funerarios, y muestran evidencias de aperturas periódicas tanto para introducir como para retirar cuerpos y/o partes esqueléticas (Isbell 2004:10-13; Tung y Cook 2006:78-83). Como en el caso de las cistas, el ejemplo de Ñawinpukyo muestra características distintivas. Primero, si bien comparten una cavidad mayor, todos los entierros son individuales. Segundo, si bien la reapertura pudo haber sido posible durante un tiempo, el relleno definitivo del gran pozo o cavidad habría impedido cualquier acceso posterior a los difuntos.

Los cuatro entierros finales en EA-21 tuvieron lugar posteriormente, algunos de hecho siendo enterrados en el relleno de la cavidad anterior. Todos se caracterizan por su relativa simplicidad comparados con los entierros anteriores, tratándose de pozos no estructurados, con poco o ningún ajuar funerario. Como ya se señaló, los entierros de este tipo son generalmente interpretados como pertenecientes a personas de bajo status en los

trabajos existentes (Isbell 2004:26-27; Milliken 2006:282-283; Tung y Cook 2006:77). A pesar de su simplicidad, sin embargo, la intención de asociarlos con los entierros previos y especialmente con la estructura funeraria superficial parece muy evidente.

Prácticas funerarias en Ñawinpukyo: status, ancestros, agencia local

Trabajos previos sobre la funebria Wari en Ayacucho han destacado dos tendencias principales (Cook 2001; Isbell 2004; Isbell y Cook 2002; Milliken 2006; Tung y Cook 2006; Valdez *et al.* 2006). Primero, una marcada diversificación en las prácticas funerarias con respecto al PITemp precedente, que se suele interpretar como un reflejo directo del incremento en la diferenciación social y política durante el HM. Segundo, que los entierros múltiples se vuelven más populares durante el HM, posiblemente enfatizando un rol creciente de los grupos de parentesco y descendencia en la sociedad ayacuchana, algo que también estaría asociado con una mayor popularidad de las prácticas de veneración de ancestros. Esto último parece indicado por la presencia más común en las tumbas de elementos que permiten una comunicación fluida con los difuntos. La ubicación de las tumbas dentro de los espacios residenciales y de trabajo indicaría también que la convivencia de vivos y muertos era un aspecto central de la vida cotidiana Wari. Esta ubicación, por otra parte, implicaba que el acceso a los difuntos estaba restringido mayormente a los miembros de los grupos de parentesco más que abierto a un despliegue público ante grandes audiencias. Finalmente, se suele reconocer que no todos los difuntos eran reverenciados

como ancestros, y que la mayor parte de la gente común e incluso algunos miembros de los grupos de la elite eran enterrados acompañados por pocos o ningún objeto y sin marcas especiales para sus tumbas. Estas características generales de las prácticas funerarias Wari se entienden generalmente como maneras de enfatizar nuevas formas de afiliación social y política, especialmente por parte de los grupos de elite de los sitios principales de Ayacucho, en un contexto de negociaciones y competencia por el poder en el marco del desarrollo del nuevo estado Wari (Cook 2001; Isbell 2004; Milliken 2006; Tung y Cook 2006).

Es interesante que la evidencia funeraria de Ñawinpukyo documenta un proceso diacrónico con indudables similitudes formales con respecto a los sitios contemporáneos del valle pero que muestra también diferencias significativas, agregando más variabilidad al cuadro conocido e indicando que los procesos culturales en Ayacucho durante el HM eran aún más complejos de lo que se reconoce habitualmente. De hecho, algunas de las formas funerarias Wari típicas están presentes en Ñawinpukyo así como formas no conocidas previamente, en ordenamientos que a la vez se parecen y se diferencian de aquellos descritos para sitios contemporáneos como el cercano Conchopata. Tal vez esto ilustra instancias de agencia individual y/o grupal en las cuales prácticas mortuorias comunes fueron reelaboradas localmente, como parte de un proceso de negociación de identidades locales y regionales, donde los habitantes de Ñawinpukyo buscaban posicionarse frente a otros sitios y a la estructura de poder que emanaba de los centros principales del nuevo estado Wari.

A diferencia de lugares como Conchopata (un centro urbano o semi-urba-

no principal con evidencia de la presencia de un significativo sector de elite, y de actividad ceremonial y administrativa estatal Wari), los entierros en Ñawinpukyo muestran una tendencia desde los entierros colectivos, en los cuales los individuos eran presumiblemente fusionados en una identidad grupal generalizada, hacia un reemplazo gradual por un tratamiento más individualizado de los difuntos. La creación de un área funeraria especializada, EA-21, que aparentemente contenía varias generaciones de un grupo de descendencia, por otra parte, mostraría una intención de afirmar materialmente una conexión genealógica de algunos de los habitantes del GASE con la persona depositada dentro de la estructura funeraria superficial. La evidencia de probables festines funerarios en este espacio podría relacionarse con este proceso de afirmación de genealogía, resultando ya sea de rituales mortuorios desarrollados al momento de las inhumaciones, de fiestas en honor de los parientes fallecidos, o de prácticas de veneración de ancestros. En cualquier caso, representan eventos rituales íntimos en los cuales probablemente sólo participaban los miembros del grupo de parentesco, de manera similar a las prácticas reportadas para Conchopata (Isbell 2004:28; Milliken 2006:306, 309). Pero por otro lado también es importante señalar que si bien el cuarto EA-21 es comparable por su aspecto multigeneracional a los típicos entierros colectivos Wari en cavidades rocosas subterráneas, cuartos mortuorios especializados y cámaras subterráneas que se han reportado en otros sitios ayacuchanos, el énfasis en la individualidad de las personas inhumadas (con la sola excepción del entierro #21-1) se mantuvo a través del tiempo, en claro contraste con los otros casos conocidos en Ayacucho.

Resulta interesante que los entierros de Ñawinpukyo, y especialmente aquellos en EA-21, muestran la ocurrencia de variación formal a través del tiempo (en tipo y ubicación de entierro, colocación del cuerpo, ajuar funerario). Si interpretáramos esto estrictamente en términos de diferencias de status, ateniéndonos por ejemplo a la tipología de jerarquía de entierros propuesta por Isbell (2004; ver *supra*), estas variaciones deberían entonces reflejar cambios en el nivel social del grupo a través del tiempo, alcanzando sus miembros un pico de prestigio con la construcción de la cavidad subterránea y luego declinando marcadamente en status como indicaría el cambio hacia entierros en pozos simples no estructurados. Si bien esta es una posibilidad intrigante, es preciso tener en mente las advertencias planteadas hace ya mucho tiempo por Peter Ucko (1969) acerca de la variabilidad formal de prácticas funerarias y de la posibilidad de que éstas reflejen una gran cantidad de procesos sociales aparte de las diferencias sociales y/o políticas. Como este autor sostuvo basado en evidencias etnográficas, una sociedad puede no sólo incluir más de un tipo de tumba sino también puede ocurrir que sus miembros no las perciban como diferentes o hagan distinciones significativas entre ellas (Ucko 1969:276). De aquí que las diferencias en forma, elaboración y contenido podría no reflejar directamente la estructura social y política vigente en el momento específico de las inhumaciones.

Asimismo, los ajuares funerarios asociados con estas tumbas de Ñawinpukyo no son significativamente diferentes a aquellos reportados de sitios contemporáneos como Conchopata, e incluyen vasijas de los estilos Huamanga, Negro Decorado y Wari Negro, cuentas y otros objetos de turquesa, tu-

pus de cobre y fragmentos de *Spondylus*, todos atributos generalmente señalados como típicos (aunque no exclusivos) de las tumbas de elite Wari (Isbell 2004; Milliken 2006; Tung y Cook 2006). Por un lado, la relativa ausencia de muchos de estos elementos en la fase final de entierros en EA-21, en coincidencia con la simplicidad de estas tumbas, podría apoyar una línea interpretativa basada en las diferencias status y reforzar la idea de que este grupo social particular experimentó un descenso en status y prestigio en la parte final del HM. Por otro lado, ajuares funerarios similares han sido hallados en otros sitios menores (poblados rurales) del HM en Ayacucho (Ochatoma y Cabrera 2001:82-98), lo que sugiere que muchos de estos ítems eran accesibles fuera de los centros Wari principales. Su presencia en los entierros de Ñawinpukyo, entonces, podría reflejar un intento por parte de sus habitantes de legitimarse a sí mismos adoptando e imitando las prácticas de la elite Wari, algo que según Tung y Cook (2006:77-78; Cook 2001:149) hicieron las elites de Conchopata y otros sitios menores. Asimismo, podría reflejar simplemente una amplia distribución de ciertas prácticas funerarias enraizadas en tradiciones culturales locales, así como un acceso mayormente irrestricto a la mayoría de los artefactos usualmente interpretados como artículo suntuarios de alto status. De nuevo, las clásicas advertencias de Ucko (1969:265-266; ver también Parker Pearson 2000:11) vienen a la mente. En su opinión, los ajuares funerarios pueden tener significados múltiples y su ausencia no reflejaría automáticamente la pobreza del individuo enterrado: “all tomb offerings are bound to have been socially selected, according to criteria that remain unknown today... It follows that the richness or poverty of offerings

may in no real sense reflect either the actual material conditions of a society or the actual wealth of any individual, for these may both be subordinated to social and ritual sanctions” (Ucko 1969:266). (“todas las ofrendas funerarias habrían sido socialmente seleccionadas de acuerdo con criterios que desconocemos hoy en día... Por lo tanto, la riqueza o pobreza de las ofrendas podría no reflejar realmente ya sea las condiciones materiales reales de una sociedad o la riqueza de algunos individuos, dado que ambas podrían estar subordinadas a sanciones sociales y rituales”; traducción del autor). En todo caso, parece claro que las interpretaciones que dan cuenta de las diferencias formales y de contenido entre las tumbas como expresión directa de las diferencias de status y prestigio de sus ocupantes ofrecen sólo una explicación parcial y algo limitada de la variabilidad formal que observamos en Ñawinpukyo y que se debe recurrir a otras líneas interpretativas para intentar describirla más adecuadamente.

Consideraciones finales

En suma, la evidencia funeraria recuperada en Ñawinpukyo presenta una secuencia de entierros que tuvieron lugar a lo largo de varios siglos en un grupo limitado de cuartos interrelacionados. Los cambios formales en las inhumaciones evidentes en esta secuencia probablemente expresen un proceso en el cual se habrían manifestado tanto instancias de continuidad cultural como de cambio social, coincidiendo con la transición del PITemp al HM y desarrollándose aún más durante este último.

La convivencia con los muertos parece haber sido una costumbre extendida, con el frecuente entierro de las personas fallecidas dentro de habitaciones y luga-

res de trabajo cotidiano, pero la manera de hacerlo parece haber variado con el tiempo, reflejando aspectos cambiantes en las subjetividades e identidades individuales y grupales. La construcción de un área funeraria especializada donde ciertos miembros del grupo eran enterrados y donde se desarrollaban fiestas en su honor marca un punto de inflexión al respecto. Parece que al menos algunos de los habitantes de Ñawinpukyo buscaron afirmar su afiliación social e identidad grupal construyendo un espacio mortuario especializado y erigiendo una llamativa estructura funeraria superficial dentro de él, para contener los restos de un miembro destacado. Esta persona podría tal vez haber sido investida con la posición de ancestro fundador y la construcción de su peculiar tumba podría estar marcando materialmente el punto de origen o de fisión de un linaje o grupo de descendencia de un grupo mayor (ver Parker Pearson 2000:17). De allí en más, y aparentemente durante un largo lapso del HM, más individuos, tal vez miembros de distintas generaciones de sus descendientes, fueron enterrados en directa asociación física con su tumba. Genealogía y memoria social habrían sido afirmadas de esta manera. La continuidad y perpetuidad del grupo se afirmaba materialmente, reforzando el sentido de pertenencia de sus miembros en eventos funerarios que, al recordar y actualizar los lazos con la persona inhumada en la estructura funeraria superficial, actuaban como conmemoraciones y jugaban activamente en la construcción de una memoria social. Contribuían asimismo a fortalecer la cohesión del grupo en un contexto local y regional en que las tendencias centralizantes emanadas del poderoso estado Wari presumiblemente produjeron un reacomodamiento profundo de la estructura social y políti-

ca ayacuchana.

Los habitantes de Ñawinpukyo podrían haber imitado las prácticas funerarias de los centros Wari principales y sus respectivas elites, las que reflejaban nuevas formas de organización y afiliación social, así como un nuevo orden de poder en el valle. Pero presumiblemente hicieron esto manteniendo, al menos hasta cierto punto intencionalmente, un grado de autonomía y originalidad que los diferenciaba de sitios como Huari y Conchopata. Por ejemplo, preservar la individualidad de las personas fallecidas enterrándolas en tumbas individuales más que en sepulcros colectivos fue juzgado de gran importancia, y en este respecto se diferenciaban no sólo de sus contemporáneos en Huari, Conchopata, Marainiyoq y otros sitios, sino también en cierta medida de sus propios predecesores en Ñawinpukyo. Esto no implica necesariamente una ruptura completa, ya que la evidencia muestra que los entierros anteriores eran invariablemente respetados y los mismos cuartos utilizados durante varios siglos, pero es un indicador sugerente de una forma distinta de construir la subjetividad individual y grupal en el sitio durante el HM. Si bien las razones para estos cambios permanecen poco conocidas, podrían vincularse con negociaciones de poder desarrollándose en el sitio en relación con los cambios generales que tenían lugar en el valle durante el HM, a medida que los distintos grupos de descendencia necesitaban afirmar su posición en los contextos local y regional.

En suma, se ha presentado un caso de estudio específico y local con el propósito de ampliar el conocimiento actual de las prácticas funerarias en Ayacucho durante el PITemp y el HM. Este caso presenta tanto similitudes como especificidades formales en relación a otros ca-

sos contemporáneos conocidos del valle. Tradicionalmente se ha recurrido a las diferencias de status como vía de interpretación principal para la variabilidad funeraria ayacuchana de estos momentos, pero el caso aquí discutido indicaría que éstas no bastan para dar cuenta de las diferentes maneras de disponer de los muertos identificadas en un lugar como Ñawinpukyo. Una narrativa interpretativa en que se concibe a los habitantes de Ñawinpukyo, o al menos a parte de ellos, actuando intencionalmente aunque constreñidos estructuralmente por su filiación cultural, étnica, política, etc, para construir y afirmar la genealogía de un grupo de parentesco aunque al mismo tiempo manteniendo subjetividades e identidades individualizadas, parece ser más adecuado para dar cuenta de lo que seguramente fue una compleja dinámica social y cultural en un período de marcados cambios en el valle de Ayacucho. Sin embargo, debemos reconocer que el significado último de estas diferencias o maneras de hacer específicas manifestadas en el registro funerario de Ñawinpukyo permanece mayormente desconocido, más allá de probablemente representar instancias de agencia y tradición locales. Sólo más investigaciones en Ayacucho permitirán determinar si situaciones comparables a las aquí descritas ocurrían en otros sitios contemporáneos así como entender más plenamente las implicancias sociales de la extensa variabilidad manifestada en las prácticas mortuorias de Ayacucho.

Agradecimientos

El trabajo de campo en Ñawinpukyo fue autorizado por el Instituto Nacional de Cultura del Perú (Resolución Directorial Nacional Nro. 781, 31/07/2001). La investigación se financió con una Doc-

toral Dissertation Improvement Grant (#BCS-0105252) de la National Science Foundation, EEUU. Una beca de Sigma-Xi, the Scientific Research Society, ayudó a solventar en parte los fechados radiocarbónicos. El apoyo financiero de Binghamton University (State University of New York) y la Fundación Antorchas (Argentina) fue esencial para completar la tesis doctoral en la que este trabajo se basa. Agradezco a Aparicio Medina por la autorización para trabajar en su propiedad, y a los participantes del Proyecto Arqueológico Ñawinpukyo, en especial Martha Cabrera (codirectora),

Walter López, Teresa Limaylla, Manuel Lizárraga, Irela Vallejo, Ismael Mendoza, Edgar Alarcón, Diana Tamburini, y los trabajadores que participaron en las excavaciones. Agradezco especialmente a William Isbell, José Ochatoma y Alberto Carbajal por su colaboración y asesoramiento constante a lo largo de todas las etapas del proyecto. Se agradecen las observaciones críticas de Alejandro Haber y de dos evaluadores anónimos, a las que se ha intentado responder en las versiones revisadas de este trabajo, aunque seguramente el producto final diste mucho del por ellos deseado.

Referencias

- Allen, Catherine J.
2002 *The hold life has: coca and cultural identity in an Andean community*. Smithsonian Institution Press, Washington.
- Benavides, Mario.
1965 Estudio de la cerámica decorada de Qonchopata. Informe de grado académico, Universidad Nacional San Cristóbal de Huamanga, Ayacucho.
- Bourdieu, Pierre
1977 *Outline of a theory of practice*. Cambridge University Press, Cambridge.
- Berrocal, Marcelina
1991 Estudio arqueológico en Muyu Orqo, Ayacucho. Informe de grado académico, Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga, Ayacucho.
- Cabrera Romero, Martha
1998 Evaluación arqueológica en el complejo turístico de Ñawinpuquio. Informe al Instituto Nacional de Cultura del Perú, Ayacucho.
- Carmichael, Patrick H.
1994 Cerámica Nasca: producción y contexto social. En *Tecnología y organización de la producción de cerámica prehispánica en los Andes*, editado por Izumi Shimada, pp 229-247. Fondo Editorial PUCP, Lima.
- Cook, Anita G.
2001 Huari D-shaped structures, sacrificial offerings, and divine rulership. En *Ritual sacrifice in ancient Peru*, editado por Elizabeth P. Benson y Anita G. Cook, pp 137-163. University of Texas Press, Austin.
- Dobres, Marcia-Anne y John E. Robb
2000 Agency in archaeology: paradigm or platitude? En *Agency in archaeo-logy*, editado por Marcia-Anne Dobres y John E. Robb, pp 3-17. Routledge, Londres.
- Dornan, Jennifer L.
2002 Agency and archaeology: past, present, and future directions. *Journal of*

- Archaeological Method and Theory* 9(4):303-329.
- Gero, Joan
 1992 Feasts and females: gender ideology and political meals in the Andes. *Norwegian Archaeological Review* 25(1):15-30.
- Giddens, Anthony
 1979 *Central problems in social theory: action, structure, and contradiction in social analysis*. University of California Press, Berkeley.
 1984 *The constitution of society: outline of a theory of structuration*. University of California Press, Berkeley.
- González, Enrique
 1972 Exploraciones en Ñawinpunkio, Ayacucho. *Arqueología y Sociedad* 7-8:30-58.
- Hodder, Ian
 2007 The “social” in archaeological theory: an historical and contemporary perspective. En *A companion to social archaeology*, editado por Lynn Meskell y Robert W. Preucel, pp 23-42. Blackwell Publishing, Malden, USA.
- Isbell, William H.
 1977 *The rural foundation for urbanism: a study of economic and stylistic interaction between rural and urban communities in eightcentury Peru*. University of Illinois Press, Urbana.
 1997 *Mummies and mortuary monuments: a postprocessual prehistory of central Andean social organization*. University of Texas Press, Austin.
 2000 Repensando el Horizonte Medio: el caso de Conchopata, Ayacucho, Perú. *Boletín de Arqueología PUCP* 4:9-68.
 2001a Reflexiones finales. *Boletín de Arqueología PUCP* 5:455-479.
 2001b Huari: crecimiento y desarrollo de la capital imperial. En *Wari: arte precolombino peruano*, editado por Luis Millones, pp 99-172. Fundación El Monte, Sevilla.
 2004 Mortuary preferences: a Wari culture case study from Middle Horizon Peru. *Latin American Antiquity* 15(1):3-32.
- Isbell, William H., Christine Brewster-Wray y Lynda E. Spickard
 1991 Architecture and spatial organization at Huari. En *Huari administrative structure: prehistoric monumental architecture and state government*, editado por William H. Isbell y Gordon F. McEwan, pp 19-53. Dumbarton Oaks, Washington.
- Isbell, William H. y Anita G. Cook
 2002 A new perspective on Conchopata and the Andean Middle Horizon. En *Andean Archaeology. Volume II: art, landscape and society*, editado por Helaine Silverman y William H. Isbell, pp 249-305. Plenum, Nueva York.
- Isbell, William H. y Katharina J. Schreiber
 1978 Was Huari a state? *American Antiquity* 43:372-389.
- Joyce, Rosemary A. y Jeanne Lopiparo
 2005 Postscript: doing agency in archaeology. *Journal of Archaeological Method and Theory* 12(4):365-374.
- Knobloch, Patricia.
 1983 A study of the Andean Huari ceramics from the Early Intermediate Period to the Middle Horizon Epoch 1. Disertación doctoral, Department of

- Anthropology, State University of New York, Binghamton.
- Leoni, Juan B.
- 2006 Ritual and society in Early Intermediate Period Ayacucho: a view from the site of Ñawinpukyo. En *Andean archaeology. Volume III: north and south*, editado por William H. Isbell y Helaine Silverman, pp 279-306. Springer, Nueva York.
 - 2008 La ocupación Wari de Ñawinpukyo: trazado espacial, arquitectura y organización social en una comunidad ayacuchana del Horizonte Medio. *Arqueología y Sociedad* 18:191-214.
 - 2009 *Archaeological investigations at Ñawinpukyo: change and continuity in an Early Intermediate Period and Middle Horizon community in Ayacucho, Peru*. BAR, Oxford.
- Lichtenfeld, Marc
- 2002 Ñawinpukyo skeletal remains. Informe inédito.
- Lumbreras, Luis G.
- 1974 *Las fundaciones de Huamanga: hacia una prehistoria de Ayacucho*. Editorial Nueva Educación, Lima.
 - 2000 *Las formas históricas del Perú, Vol. 8: el imperio Wari*. IFEA/Lluvia Editores, Lima.
- Machaca, Gudelia
- 1997 Secuencia cultural y nuevas evidencias de formación urbana en Ñawinpuquio. Tesis de Licenciatura, Universidad Nacional San Cristóbal de Huamanga, Ayacucho.
- Menzel, Dorothy
- 1964 Style and time in the Middle Horizon. *Ñawpa Pacha* 2:1-105.
 - 1968 New data on Middle Horizon Epoch 2A. *Ñawpa Pacha* 6:47-114.
 - 1977 *The archaeology of ancient Peru and the work of Max Uhle*. R. H. Lowie Museum of Anthropology, Berkeley.
- Milliken, Charlene D.
- 2006 Ritual and status: mortuary display at the household level at the Middle Horizon Wari site of Conchopata, Perú. Disertación doctoral, Department of Anthropology, University of Pittsburgh, Pittsburgh.
- Ochatoma, José
- 1992 Acerca del Formativo en Ayacucho. En *Estudios de arqueología peruana*, editado por Duccio Bonavia, pp 193-214. FOMCIENCIAS, Lima.
- Ochatoma, José y Martha Cabrera
- 2001 *Poblados rurales Huari: una visión desde Aqo Wayqo*. CANO Asociados, Lima.
- Ortner, Sherry B.
- 1984 Theory in anthropology since the sixties. *Comparative Studies in Society and History* 26(1):136-166.
- Parker Pearson, Mike
- 2000 *The archaeology of death and burial*. Texas A&M University Press, College Station.
- Pauketat, Timothy R.
- 2001 Practice and history in archaeology: an emerging paradigm. *Anthropological Theory* 1(1):73-98.

- Pérez, Ismael
 2001 Investigaciones en la periferia del complejo Huari. En *XII Congreso Peruano del Hombre y la Cultura Andina "Luis G. Lumbreras."* Tomo II, editado por Ismael Pérez, Walter Aguilar y Medardo Purizaga, pp 246-270. Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga, Ayacucho.
- Rowe, John
 1960 Cultural unity and diversification in Peruvian archaeology. En *Selected papers of the V International Congress of Anthropological and Ethnological Sciences*, pp 627-631. University of Philadelphia Press, Philadelphia.
- Rowe, John y Dorothy Menzel
 1967 Introduction. En *Peruvian archaeology: selected readings*, editado por John H. Rowe y Dorothy Menzel, pp v-x. Peek Publications, Palo Alto.
- Schreiber, Katharina J.
 1992 *Wari imperialism in Middle Horizon Peru*. University of Michigan, Ann Arbor.
- Schreiber, Katharina J. y Josué Lancho Rojas
 2003 *Irrigation and society in the Peruvian desert: the puquios of Nasca*. Lexington Books, Lahnam.
- Stuiver, Minze, Paula J. Reimer y Ron Reimer
 1999 *CALIB Radiocarbon Calibration HTML Version 4.3*. Quaternary Isotope Laboratory, University of Washington, Seattle.
- Tung, Tiffany A. y Anita G. Cook
 2006 Intermediate-elite agency in the Wari empire: the bioarchaeological and mortuary evidence. En *Intermediate elites in pre-Columbian states and empires*, editado por Christina M. Elson y R. Alan Covey, pp 68-93. University of Arizona Press, Tucson.
- Ucko, Peter J.
 1969 Ethnography and archaeological interpretation of funerary remains. *World Archaeology* 1(2):262-280.
- Valdez, Lidio, Jocelyn S. Williams y Katrina J. Bettcher
 2006 Prácticas mortuorias Wari en Marayniyoq, valle de Ayacucho, Perú. *Chungara* 38(1):113-127.